

REPORTAJE A EDGARDO VILLARRUBIA CINCUENTA AÑOS DE SINDICALISMO DE LA VENTA CALLEJERA EN URUGUAY

**Editado por Alvaro Orsatti
RELATS, mayo 2018**

Conocimos a Edgardo Villarrubia y a su hermano Jorge en 1989, cuando la Fundación Eber oficina Argentina organizó el Seminario internacional (para los países del Cono Sur) Trabajadores del Sector Informal urbano y estrategias sindicales (La Plata, junio). Hacia apenas dos meses que el Congreso de la ORIT (Organización Regional Interamericana de Trabajadores) había colocado como un eje importante de su documento de base xxxx el tema del sector informal. Ello había sido iniciativa del sociólogo argentino Julio Godio, redactor principal del borrador. Fue entonces Godio, que trabajaba en la FES, quien promovió esa actividad, que fue continuada por una publicación que reunía tres breves textos, uno de los presentaba una propuesta compartida con ORIT (cf Situación actual del sindicalismo latinoamericano. Perspectivas hacia el año 2000. Economía informal y sindicalismo en A.Latina, Godio y Orsatti. (FESCOL/ENS, Bogotá, 1990).

Poco después, en 1991, ORIT realizó un seminario nacional en Uruguay (que se recuerda en otra sección), y allí los Villarrubia estaban presentes, como dirigentes del SVIE, Sindicato de los Vendedores Independientes Establecidos, que formaba parte de FUECI, Federación Uruguaya de Empleados de comercio e industria, una experiencia renovadora de la época (y lo sigue

siendo, en perspectiva, porque no se repitió mayormente en otros países).

Pasaron todavía 16 años más, y Edgardo (ya sin su hermano fallecido) seguía vendiendo objetos en su puesto, en 18 Julio y Minas, donde lo encontramos, y acepto dar un reportaje. Este es su texto.

=

El año que viene se cumplirán cincuenta años de la creación en Uruguay del SVIE, Sindicato de Vendedores Independientes Estacionario.

Yo trabajaba en la venta callejera y militaba en el partido comunista uruguayo y como parte de ello, con otros compañeros (en total eramos unos veinticinco vendedores) organizamos una comisión en 1969 para trabajar con el sindicalismo en ese sector. Mi hermano Jorge fue parte de ese grupo fundador, y siguió participando del SVIE hasta 1992, cuando falleció.

Por entonces ya existía, desde tres o cuatro años antes, otra organización, el Sindicato de Vendedores Callejeros, que luego se llamó Sindicato de Permisarios y otros grupos que intentaban organizar a los vendedores independientes.

Creamos entonces el SVIE, que sobresalió rápidamente. Por el año 1971, antes del golpe militar, logramos tener una muy buena fuerza.

Lo primero que logramos fue que se hiciera sorteos para la asignación de los más de 100 lugares que ocupábamos en Montevideo, y lo logramos en 1972.

También nos afiliados al FUECI, Federación Uruguaya de Empleados de Comercio e Industria.

El golpe trajo un parate que durò hasta 1983, cuando volvimos a trabajar sindicalmente.

Un momento culminante en el nuevo ciclo con el sorteo realizado en el Platense en 1991, cuando Tabarè Vázquez era el intendente de Montevideo. Allí se organizò el funcionamiento de quinientos puestos. En realidad, hay que aclarar que el otorgamiento de permisos no se había interrumpido durante el gobierno militar, pero el nuevo ordenamiento fue altamente participativo.

En esos años, seguíamos utilizando el local del FUECI, y en otros locales prestados. Hacíamos comidas cada quince o veinte días en su local.

El SVIE funcionaba con pocos fondos, porque las cuotas eran difíciles de cobrar. Hacíamos colectas y festivales, para recaudar fondos extras.

Los quinientos afiliados se mantuvieron durante varios años, pero luego del sorteo de 1991 empezó a reducirse, de mi experiencia la participación de los vendedores en organizaciones es más fuerte cuando se necesita su mediación y luego decae, cuando se obtuvieron los objetivos, en este caso el sorteo de 1991.

La afiliación a FUECI llevó a que nos integráramos al PIT-CNT, donde la relación siempre fue buena. Hacíamos reuniones en su sede. La central también nos acompañó en la negociación de 1991. En el plano personal, cuando me enfermé, nunca me dejaron de a pie.

Al año siguiente del sorteo, SVIE creò también el PIVCU, para unir todas las organizaciones, para fortalecer lo conseguido. El Plenario también ayudò a que se crearan nuevos grupos, como los

que trabajaban en ferias especiales. Al comienzo se reunía cada quince días o un mes, pero luego fue perdiendo esa práctica. El Equipo de Representación de los Trabajadores en el Banco de Previsión social (ERT-BPS) nos ayudó, para que los vendedores independientes se incorporaran al monotributo. Ariel Ferrari tuvo varias reuniones con nosotros.

En 2007 me enfermé y aflojé en mi trabajo en el SVIE, que se vio perjudicado por ello. Desde entonces yo ya pasé. Actualmente, el sistema de control de la venta callejera por la Intendencia de Montevideo sigue funcionando más o menos bien. Todos los días, hay funcionarios que pasan a controlar lo que hacemos, cuidando el tipo de cosas vendidas, para que no haya productos de contrabando, y que el puesto esté efectivamente abierto, permitiéndose que esté cerrado solo cinco o seis días por mes. Si el puestero se va, no se repone el permiso. Se solicita el comprobante de monotributo.

No hay control sobre los trabajadores del puesto, no hay nada escrito sobre ello.

La venta callejera en Montevideo ha caído mucho, no es rentable como antes. En total, en el centro de Montevideo no hay más de cuarenta puestos.

Lo que sigue activo es en otros lugares, como las ferias especiales y los periféricos. Ante la pregunta sobre Tristán Narvaja no me animo a opinar, es un tema muy complejo.

Este es mi testimonio de vida y de trabajo sindical